

MINORIDAD Y DISCERNIMIENTO

Luis Alberto Gonzalo Díez, CMF¹

Tengo un gran entusiasmo por veros, escucharos y compartir este momento con el mismo compromiso y energía que estáis demostrando.

De la sesión de esta mañana, me quedo con la palabra *minoridad*. No con los atributos históricos que la minoridad ha tenido en la reflexión y la Vida Consagrada, sino con las connotaciones que esta palabra adquiere en este tiempo plural, sinodal y abierto. La minoridad, entendida en este contexto, tiene acentos específicos que desarrollaré brevemente.

1. El Silencio

No se trata del silencio antiguo, de un silencio obsequioso. De hecho, debemos combatir el silencio que a menudo se impone en nuestros espacios comunitarios. La minoridad implica pequeñez y aceptación del signo y la necesidad de cuidar profundamente “lo nuestro”.

Para que la sinodalidad sea creíble, no basta con ponerle este apellido a todo. Hay que vivirla, transformar el corazón. *Hermanas y hermanos*, tenemos que aspirar a una vida que merezca la pena ser vivida. No podemos devolver a nuestras comunidades un silencio que ahoga; ese silencio no es un clima de vida. No se trata solo de recibir palabra en nuestras comunidades, sino de dar palabra. No podemos conformarnos con sobrevivir, con “hacer nuestra guerra”, tratando de salvarnos individualmente. Nuestra misión es un ejercicio vitalmente sinodal.

2. El Discernimiento

El discernimiento debe ser tomado con seriedad. No podemos llamar discernimiento a cualquier cosa ni desvirtuar su significado. Somos parte del pueblo de Dios y tenemos la responsabilidad de dar profundidad y compromiso a nuestras palabras. Para que el discernimiento sea auténtico, debe haber un clima de fe y un tema que sea realmente importante y vital de discernir.

¹ Misionero Claretiano. Teólogo y Licenciado en Estudios Eclesiásticos de la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado en Teología de la Vida Religiosa del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid y Especialista en Espiritualidad de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid. Miembro de la Escuela de Formadores de la Congregación Claretiana de Roma. Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Acompaña y asesora procesos de reorganización y nuevo liderazgo de la Vida Consagrada.

Nadie tiene autoridad para cortar un ejercicio de discernimiento diciendo: "De esto no se habla porque sí". Cada palabra debe ser escuchada. Las personas consagradas de nuestro tiempo no necesitan que se les dé la razón, pero sí necesitan sentirse escuchadas, y esto es algo que no estamos garantizando. Además, cuando lleguemos a una conclusión tras un discernimiento, todas y todos debemos aceptarla, porque nos involucra a todas y todos. No podemos seguir diseñando proyectos y procesos que terminan en fracaso porque carecen del debido discernimiento o, porque en el fondo, no creemos en la comunidad.

3. Liderazgo Interior

El liderazgo interior es esencial, no solo para quienes ejercen funciones de animación o gobierno, sino para todas y todos. Debemos saber quiénes somos, por qué actuamos como lo hacemos y hacia dónde queremos ir. El liderazgo interior implica levantarnos después de caer y seguir intentándolo con determinación. Esto nos caracteriza como consagradas/os. Me inspira pensar en nuestro fundador, cuya vida estuvo llena de fracasos, pero nunca desistió. Ese es el espíritu del liderazgo interior.

Algunos componentes clave de este liderazgo son:

- **Propósito:** Tener claridad sobre quiénes somos y dónde estamos.
- **Entusiasmo:** La vocación no puede vivirse de manera amargada; eso sería un signo antivocacional.
- **Capacidad de ver lo bueno:** No podemos permanecer en la crítica o en la oscuridad; debemos enfocarnos en lo esperanzador.
- **Humanidad:** Ser expertos en humanidad, comprender el sufrimiento y saber qué vale la pena cuando se sufre por alguien.
- **Espiritualidad:** Todo esto se sostiene en un corazón que busca y desea a Dios, no por mandato, sino por un encuentro personal, libre y profundo.
- **Claridad:** Vivir con una identidad clara y auténtica, no comparándonos con otras/os, sino desarrollándonos en complementariedad.

Conclusión

Os invito, sinceramente, a emprender este camino desde la convicción y el compromiso, buscando decisiones concretas que transformen nuestras vidas y nuestras comunidades. Hagamos de nuestros espacios comunitarios estructuras que tengan algo significativo que decir en este siglo XXI.